

EL ECO DE LA CONSTRUCCIÓN

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Defensor de los intereses de la Sociedad Central de Aparejadores de Obras y de su mutua
●● "La Previsión" ●●

Presidente: D. MANUEL SALVADOR, *Aparejador.*
Vicepresidente: D. MANUEL ROSALES, *idem.*
Contador: D. DEMETRIO DEL VAL, *idem.*
Tesorero: D. BENITO MORENO, *idem.*
Secretario: D. ELÍAS PASCUAL, *idem.*

Director: D. FAUSTINO NICOLI

Periódico de los Maestros que concurren a la construcción y reparación de edificios en sus
●● distintos ramos. ●●

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ATOCHA, 63, PRIMERO

SUSCRIPCIONES

Madrid. Trimestre, 1'25 pesetas.
Provincias. » 1'75 »

Los pagos adelantados para los señores suscriptores de provincias, en libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, con exclusión de sellos de Correos.



ANUNCIOS

Una plana:	trimestre 200 pts., semestre 220, año 300	
1/2	125	140
1/4	75	90
1/8	40	50
1/16	25	40
1/32	15	30

PAGOS ADELANTADOS

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Aviso importante

Se ruega á todos los señores que, EN PROVINCIAS, reciben por correo esta Revista, manifiesten á la Administración de la misma, Atocha, 63, si están conformes con la suscripción, devolviendo si no el presente número. En caso contrario, se les tendrá por suscriptores y se procederá á efectuar el cobro del trimestre.

FANATISMOS

Hace tres años tuve necesidad de hacer un viaje por los Pirineos, y una de las estaciones porque hube de pasar fué la de Lourdes, donde, al parar el tren, tuve la fortuna de que se acomodaran en mi departamento cinco señores, cuatro seglares y un sacerdote, éste á modo de guía, *cicerone* ó padre de almas. Ello es que todos, muy reverentes, colocaron sus maletas, mantas, etc., tomaron asiento y en seguida se santiguaron, sacaron de sus bolsillos rosarios de Monte Olivete, benditos en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes: todos movían los labios con gran rapidez y corrían sin cesar las cuentas de sus rosarios, haciendo un ruido tan seguido, tan regular y tan especial, que se parecía mucho al de los moscardones cuando revolotean junto á los cristales de una habitación en tiempo de verano.

El señor cura, un poco más mundano y más

correcto que sus compañeros de viaje, en un francés muy catalanizado, me dijo si era del país y dónde me dirigía, y yo que comprendí que eran todos compatriotas, le contesté en buen castellano que me dirigía á Bayona, para desde allí seguir á Irún y después á Madrid donde residía, pero que si en algo podía serles útil, dispusieran de mí incondicionalmente.—Gracias, caballero; nosotros venimos de cumplir una promesa que habíamos hecho á la Virgen de Lourdes, como todos los años, y nos dirigimos á la provincia de Gerona, de donde somos.

Uno de los señores, por cierto, con cara de idiota, cayó al suelo como herido por un rayo, y agarrándose á los manteos del cura, comenzó á invocar el nombre de Nuestra Señora, y á pedirle de hinojos humilde perdón; yo que no comprendía aquella devoción exagerada, pregunté al pater acompañante, y éste me sacó de dudas, diciéndome:—Este señor, lo mismo que estos otros tres señores, son todos devotos, con toda la fe y entusiasmo cristianos, de la Virgen de Lourdes, y es tal el amor que la profesan, que por ella morirían si preciso fuera, ¿verdad?, hermanos míos.—Todos contestaron unánimes. Esto nada de particular tendría, pero lo que sí tiene, es que llegue la sugestión en el hombre á tal estado, que se embrutezca y se idiotice con una sola idea, y que en ella viva y perdure constantemente. Basta. Llegué á Pau, cambié de tren para ir á mi destino y allí

sólo pensé qué desgracia sería tan grande para la humanidad, si los hombres conquistados por las ideas llegaran en mayoría á fanatizarse como aquellos infelices, seres inertes que para nada servían, sólo y nada más que para ejercer todas las funciones animales que tiene el hombre, y la de rezar en honor de su Virgen predilecta. ¡A cuántas reflexiones se prestan estos hechos! ¿Quién será el causante de tanta desdicha, quiénes los responsables de aniquilar hombres que habiéndoles conducido por senderos de virtud, sí, pero de criterio sano y despejado, hubiesen podido ser útiles á sus semejantes en el desempeño de trabajos honrados, con lo cual también hacían bien á su alma y á la humanidad entera! No fué así, y seguramente yacen allá en la provincia de Gerona, obscurecidos, embrutecidos y tal vez muy despreciados de sus convecinos, porque es seguro que no harán ni una obra de caridad.

Cuando era más mozo tuve, como todos, amigos, y mis ideas políticas; traté á carlistas sinceros, á liberalotes del chin chin y del morrión; todos defendían con tesón y entusiasmo sus ideales, todos querían á toda costa el bien de sus conciudadanos y el engrandecimiento de su patria, y como cada cual entendía que á tal fin se había de llegar por distinto camino, resultaban las cuestiones, los bottellazos, los duelos alguna vez, y más tarde las guerras civiles; pero, vamos, eran ideas que el más humilde comprendía, eran ideas generosas que buscaban á la vista de todos la mejora de la sociedad, el bien de la familia, la tranquilidad del hogar; y todo con luchas en todas partes, se fué consiguiendo paulatinamente y se puede afirmar que los pueblos modernos han mejorado sus condiciones de libertad, de bienestar y de tranquilidad en triple de lo que se disfrutaba á mediados del siglo XIX.

Conquistadas para todas las clases sociales las mejoras y derechos que al hombre corresponden, y de las cuales vamos usufructuando con gran satisfacción de los que hemos vivido en tiempos más estrechos, nos encontramos ahora, después de tantas conquistas hechas por hombres sanos de ideas y de costumbres, de los que á ninguno se puede tachar de fanático, con que surgen nuevos ideales, esos que piensan hacer un mundo nuevo, esos que piensan llevar á la humanidad al terreno paradisiaco (así sea), esos grandes y admirables idealistas, unos sociólogos, otros socialistas, éstos ácratas, aquéllos anarquistas, los de más allá nihilistas; en fin, saltan una infinidad de sectas con tantas denominaciones como pensamientos, y de aquí nace ese choque terrible de ideas en cerebros poco preparados que los llevan á los más absurdos razonamientos, y de allí dere-

chos al fanatismo que los envilece y esclaviza, en igual forma que los cuatro acompañantes de mi viaje por el Pirineo.

Podré estar equivocado, porque claro está que no tengo la pretensión de que sea lo cierto lo que yo pienso y discuro, pero ello es que he comprobado que en todos estos ideales con apóstoles y redentores, existe una gran multitud de fanáticos capaces del crimen y de toda clase de salvajadas con tal de dar gusto á sus santones, y esto obedece indudablemente á lo anacrónico que resulta inculcar ideas, difíciles de penetrar en hombres de despejado discernimiento, á seres histéricos que discurren á su modo y forman en su cerebro un amasijo de ideas y opiniones que llega á trastornarles el juicio, y así se les ve por las calles hablando solos, en el café gritando y queriendo que todo el mundo escuche su santa palabra, que viene á redimir á la humanidad; en el mitin, en la reunión, en todas partes, se exalta defendiendo unos ideales que no son siquiera doctrinales, que no tienen escuela fija, que se van, á fuerza de confusión, formando en su sola imaginación con tal desbarajuste, que van derechos ellos y sus ideas al desquiciamiento y á los más absurdos disparates, que sólo á imaginaciones perturbadas pueden sugerir; y lo triste de esto es que se contagia esta fanática enfermedad, y hombres muy avezados á estas grandes luchas sociales adolecen de igual mal, y con su talento, y con su palabra, y con su libro, contribuyen más que nadie á esta decadencia y á este estado social que podemos llamar corrompido.

Todos los fanatismos son repulsivos, y así, cuando oigo á un socialista: «no se transija con el burgués; es preciso estirpar de raíz esa llaga social, absorbentes del sudor y de la sangre del proletario. Con cien vidas no paga cada uno el daño que causa al societario: precisa con urgencia restañar esa herida por la que brota la sangre y la vida del desheredado»; cuando oigo todos estos epítetos, todo este nuevo nomenclátor aportado por los ideales exóticos que aquí se han implantado, digo yo, ¡Dios mío, esto qué es, se ha vuelto el juicio de las gentes; son tantos los desequilibrados? Porque no cabe duda, en fuerza de sostener aquella tesis, llega donde quiera que sea para defenderla, porque esos odios y esos rencores se los inculcan de tal modo, que ya no mira con cariño ni á su mujer ni á sus hijos ni padres; sólo piensa en el terrible ideal.

Lo mismo ocurre con el anarquista: se ofusca y trata de redimir á la humanidad. ¿Cómo? Pues, sencillamente, colocando bombas ó dinamita, donde caigan con brazos, piernas y ojos rotos ó triturados y hechos tortilla todos cuantos coja por de-

lante, y entonces, dando un gran suspiro, dice: «¡Sociedad, yo te salvo de las garras de tus tiranos! ¡Preferirás morir á vivir como esclavo del ladrón llamado capital!» Y así empezó por salir uno, luego diez, ciento y hoy se cuentan por miles estos fanático-político-dogmáticos, que son mucho más terribles que todas las Comunidades y Compañías religiosas de que tanto baldón se hizo y se hace por éstos, que al fin son iguales en el fondo y en la forma mucho peores.

El socialista no quiere el triunfo de sus ideales por la razón y por la convicción, lo quiere por la fuerza, que no es más que una despótica tiranía, llevada á cabo por seres, la mayor parte de las veces analfabetos, que cumplen los mandatos más brutales y salvajes, sin oponer la menor objeción; pero como tienen mucho de utópicos, no triunfarán nunca, aunque lo digan cuatro ideólogos de gran talla, porque al fin hoy, y hasta la consumación de los siglos, el número uno estará delante del número dos, y como ya va siendo esto pesado, seguiremos otro día.

F. NICOLI.

ABANDONO DEL AYUNTAMIENTO

Espectáculo edificante el que ofrece la calle de Montera, una de las principales arterias de Madrid. Tiene la buena ocurrencia un Concejal—quien sea, merece un aplauso,—de rebajar la pendiente de aquella vía; lo propone á la Excelentísima Corporación; ésta lo aprueba, pasa á la sección técnica, suponemos que al Ingeniero de vías Sr. Núñez-Granés; hace su proyecto; empieza la obra, y la Sociedad de la Compañía general de tranvías en cuarenta y ocho horas baja al nuevo nivel su vía, circulan los coches sin perder una sola hora, y en cambio nuestro excelso Ayuntamiento, con grave perjuicio de todo el vecindario y especialmente del comercio de aquella calle, tiene obstruido el tránsito á coches, carros y peatones, hace dos meses, y por la traza que lleva, durará seis ó un año. Y esto, Sr. Alcalde, á más de intolerable, es vergonzoso. En cualquier capital del mundo habría en esa calle todo el personal preciso, carros de transporte, y noche y día, sin interrupción, trabajarían obreros con modesta recompensa á los que lo hicieran de noche, y seguramente en un mes, que es ya muchísimo plazo, hubiera quedado expedita y libre el tránsito público. ¡Qué desgracia tener Alcaldes que sólo se ocupen del despacho de expedientes de trámite, y no se asomen ni una sola vez á visitar obras de la importancia de la que nos ocupamos! En cambio, todos los días vemos el coche de V. E. en el Retiro y Recoletos, luciendo el garbo. Menos ostentación en los paseos y más atención á los asuntos que tanto interesan al bienestar y tranquilidad de los madrileños que al fin, señor

Alcalde, somos los que pagamos esto y el coche en que V. E. se distrae.

.*.*

La limpieza de las calles deja mucho que desear: por todas partes hay montones de basura. ¿Es que se agotó el presupuesto en este capítulo?, ¿Qué hacen los Sres. Tenientes efectivos é interinos? Estos, lucir el bastón por las calles, y aquellos, no salir á visitar sus distritos; bien merecen aplausos nuestros ediles, pero con pitos.

.*.*

El alumbrado incandescente se pone en casi todas las callejuelas, y se da el caso que en calles de primer orden, como lo es la del Pacífico, donde existen 14 grandes fábricas, por donde circulan coches, tranvías y carros de transporte por miles á los muelles del Cerro de la Plata, muchos de ellos que empiezan su trabajo á las tres de la madrugada, se encuentran á oscuras y sin alumbrado, sufriendo además, por el mal estado del empedrado, constantes atrancos que hace sufrir y trabajar inútilmente á los pobres carreteros y al ganado, que pierden un tiempo precioso en poder poner en movimiento sus convoyes.

¿No podría el Sr. Alcalde disponer que se pusiera el alumbrado de incandescencia en aquella importante zona obrera y militar?

¿No podría asimismo disponer que hubiera una cuadrilla de empedradores permanente para sanear la vía y evitar los inmensos baches que allí, por el importante tránsito de carruajes de todas clases y de Artillería y Administración militar, se hacen? Creemos que sí y que por la Alcaldía Presidencia se dictarán las órdenes oportunas á remediar tanto mal y tantos accidentes como allí ocurren.

.*.*

No se puede evitar que el despacho de cédulas personales se haga sin orden, porque tener un cobrador para dos distritos, es tanto como querer á sabiendas molestar y vejar á este público, que todo con santa resignación lo soporta. Medios tiene el Sr. Alcalde de que no se irroguen estos perjuicios y evitar á los vecinos que se estén algunos hasta las altas horas de la noche en fila, para luego despedirlos diciendo que continuará el despacho al día siguiente. Esto es bochornoso é inhumano. Qué lástima no tuviera el Sr. Alcalde que sacar una cedulita para cobrar de 11.^a clase, ya vería y oiría lo que dicen las gentes.

LAS HUELGAS

Desde nuestro número del 15 del pasado mes, el movimiento de huelgas en nuestra Península es como sigue, continuando algunas de las ya existentes entonces, y habiendo sobrevenido las que se citan:

La ya arreglada anteriormente huelga de las cerilleras en la fábrica de Carabanchel Bajo, ha estado á punto en estos días de ocasionar un

verdadero conflicto de orden público. Al reanudarse el trabajo en dicha fábrica, intentaron volver á él operarias despedidas en la última huelga; el Director se opuso á esta pretensión y, en general, las operarias adoptaron una actitud levantisca que hizo necesaria la presencia de la Guardia civil y las autoridades, recibiendo á éstas las huelguistas á pedradas, resultando algunos lesionados de una y otra parte, y haciéndose varias detenciones entre las alborotadoras.

En Castellón sigue el paro de los obreros de las fábricas de azulejos; no obstante haberse nombrado un tribunal de obreros y patronos con objeto de solucionar el conflicto pendiente. La actitud de los obreros es de resistencia.

En Orense se han declarado en huelga los operarios del taller de coches de D. José María Suárez, yendo los huelguistas á trabajar á otros talleres.

En el mismo punto y en el taller del maestro ebanista D. Antonio Sánchez Puga, también ha estallado una huelga, uniéndose á los operarios huelguistas los obreros del taller que en San Miguel de Melias posee el mismo patrono.

En la ciudad Condal continúa en pie la huelga de carreteros de la casa Aixelá, y hace poco empezó la de los obreros de la fábrica de mosaicos de los Sres. Escofet y Compañía.

En las minas de San Salvador (Astillero), se han lanzado á la huelga 400 obreros, entre mecánicos y mineros de las mismas, exigiendo determinadas mejoras.

Sigue la de operarios de una fábrica de cortidos de Lérida y la de zapateros en El Ferrol.

Los obreros tipógrafos de dos periódicos de Constantinopla, se han declarado en huelga, pidiendo aumento de jornales, y es de temer que los imiten los otros tipógrafos de la Corte de Padischá. También los trabajadores del puerto, los empleados del tranvía y los obreros y empleados de las fábricas de tabacos, piden aumento de salarios y amenazan con la huelga.

Que constituyen la ruina y desgracia de obreros y patronos las huelgas, lo hemos dicho, y lo repetiremos constantemente; será, sin duda, un único medio poderoso para defender los intereses del obrero, pero es un sistema perturbador por todos conceptos que es preciso anular y buscar fórmula más adecuada para resolver los conflictos que se susciten; y como demostración de nuestro aserto, á continuación copiamos un cuadro de huelgas en Francia, desde 1891 á 1906, con el que se demuestra bien á las claras que, como fuerza, es un motín constante, y como económico, es el saqueo permanente de la clase trabajadora:

«El Doctor Jacques Bertillon, Director de los

servicios de estadística de París, ha formado un cuadro de las huelgas en Francia desde 1891 á 1906.

Los datos del Doctor Bertillon revelan un crecimiento inquietante en la que los americanos llaman «parálisis ó paralización del trabajo».

En 1891, los obreros franceses perdieron 1.717.200 jornales, y en 1906, esta cifra se ha elevado á 9.438.594.

Si se tiene en cuenta que el jornal medio de un obrero en Francia es de cinco francos, los trabajadores han perdido en 1906 cerca de 50 millones de francos.»

Los Sindicatos obreros tienen Cajas de resistencia que facilitan á aquéllos durante las huelgas cantidades para atender á su subsistencia. Pero debe tenerse en cuenta que esos fondos son de los mismos obreros que durante todo el año se imponen sacrificios para entregar cantidades mensualmente á los Tesoreros de los Sindicatos.

Le Figaro dice ocupándose de este asunto:

«Se nos ocurre una reflexión, que se harán también los espíritus más sencillos. ¿Es posible que las cantidades facilitadas por los obreros en 1906 para las Cajas de las Sociedades de resistencias hayan cubierto, no ya los 50 millones de francos perdidos por los huelguistas, ni siquiera la mitad?

Seguramente que no. Apenas habrán podido facilitar los Sindicatos huelguistas la décima parte de la suma perdida de los obreros.

¿De dónde ha salido lo demás? Porque en estos tiempos de pacifismos los cañones callan, pero la guerra económica hace apelar á todos los medios.»

UNA INICIATIVA IMPORTANTE

Copiamos de *La Epoca*:

«*La Epoca* se ha lamentado, en reciente artículo de la paralización de las obras en Madrid, señalando como causa principal del alejamiento de los capitales de los trabajos de construcción, las continuas huelgas y exigencias de los obreros.

El mal señalado por este periódico es general, es universal; pero en España causa todavía mayores daños, porque en evidente atraso las ciudades, el estado actual creado por consecuencia de las huelgas en algunas capitales sobre todo, significa el definitivo estancamiento de la industria de las construcciones.

Para remediar esto en la parte posible, se ha acudido á muchos expedientes, y á algunas medidas importantes y eficaces del extranjero. Una de ellas es, como se sabe, las Asociaciones patronales, con su Caja de resistencia; pero ninguna

parece más eficaz y más humana, después de todo, que la que, debida á la iniciativa de los Contratistas de obras de carpintería, se ha adoptado en París.

Estos industriales, arruinados por las huelgas y por toda suerte de coacciones derivadas de los autoritarios acuerdos de la Confederación del Trabajo, han decidido separar los buenos de los malos obreros; los que quieren trabajar, tienen necesidad de trabajar, y no están más que en doctrina de acuerdo con los métodos revolucionarios de los *meneurs* de todas las huelgas, de los cabezas de motín. Se inspiran para ello en un procedimiento ya proclamado y seguido con éxito por los constructores del puerto de Amberes hace algunos años. Han fundado una Asociación que, bajo el nombre de Unión para la protección del trabajo, en la industria de la carpintería, se propone reclutar un personal seguro, capaz de oponer una sólida resistencia á los energúmenos de la revolución social. Esta Asociación, á la cual pertenecen todos los patronos, en calidad de miembros, con cuota de pago fija, asegura á los obreros adheridos ventajas reales. Les garantiza su trabajo y un *mínimum* de salario al año. Además, se propone fundar una caja de socorros y de retiros.

La Confederación del Trabajo ha combatido, naturalmente, esta iniciativa con la más grande violencia. Ha calificado de *amarillos* á los obreros que han prestado sus nombres, y ya se sabe que para los *rojos* el amarillo es un color infame.

A pesar de esta campaña de injurias y de difamación, la Asociación se ha formado y ha celebrado su primera sesión, con asistencia numerosa de público, en el gran salón de la Sociedad de Agricultura, de París.

Esta iniciativa parece va á ser imitada por otros industriales, y ha sido vista con simpatía por muchos obreros. La Confederación del Trabajo llama á los perezosos, á los descontentos. Que los patronos llamen á los obreros trabajadores y serios, y serán oídos.

He ahí una idea digna de ser importada.

DUNOYER.

París 10 de Agosto.»

EL CIERRE

Se reunieron los gremios de vinos, y en vista de la poca unión de los agremiados y del fracaso que resultó en el acuerdo adoptado como temperamento de energía, creyó la Junta directiva de La Viña que debía dimitir, y así lo hizo; pero á instancias de todos, se consiguió que continuara en la misma forma y que se estudiaran otros medios de templanza ó de fuerza, según obligaran

las circunstancias, y todos se comprometieron á secundarlos; veremos ahora qué hace el gremio de vinos, que se ve amenazado de disolución, y si saben los directores del movimiento conducir á buena finalidad á sus agremiados.

Secundaron el movimiento los gremios de ultramarinos, y el señor Presidente de la Unión, nuestro amigo D. Pedro Díez, por las mismas razones que los otros, se vió obligado á presentar su dimisión, fundada en que los señores agremiados no habían cumplido los acuerdos que se tomaron en Junta general, de ayudar, en su reclamación justa, al gremio de vinos; así se declaró, pero como dadas las condiciones de honradez y carácter del Sr. Díez y de los demás señores de la Junta, no es fácil sustituirlos, acordó el gremio, por unanimidad, que continuaran en sus puestos, y ofreciendo atender con más solicitud y empeño los acuerdos que se le comuniqué.

Nosotros estamos conformes y de antemano sabíamos que serían en parte incumplidos los acuerdos de cierre por tres días, como protesta contra la severidad adoptada por las autoridades en esta contienda; pero no importa; así conviene: cuanto más dureza y más persecución se siga contra los gremios y la clase patronal, cuanto más se tiranice y se despoje de los justos derechos á la vida á cualquier gremio, más excitarán á las clases á que se unan, y cuando esto se consiga, que es la única tendencia y aspiración nuestra, entonces se nos tendrá que escuchar y que atender. Estos son los primeros disparos; ya se irán convenciendo los patronos que no pueden vivir desorientados y desunidos, y que si quieren defender su derecho y sus intereses, no tienen otra solución que agruparse por gremios, y después constituir la federación, no sólo en Madrid, sino en España entera, para que pueda notarse la importancia de los gremios, y en vez de ser sumisos y obedientes como corderos, por la fuerza seamos hombres dignos y demos demos con actos serios y con unión sincera, cuánto vale, puede y representa la clase patronal, vejada y hollada por nuestro abandono y falta de unión, que tanto nos interesa.

Es preciso reunirse y llamar á la gran unión á todas las clases patronales. ¿Se hará? ¿Habrà quien se ocupe de este hecho transcendental? Lo dudamos, pero nosotros hemos de contribuir á su realización.

EL CANJE DE LOS DUROS Y LA POLICÍA

Terminó el plazo, y ahora todo sigue en la mayor calma, y parece que hemos concluido con la moneda ilegítima y que todos los españoles están

satisfechos y contentos de las medidas enérgicas del Gobierno que supo con tanta habilidad concluir de una vez con el tráfico indigno que venían sosteniendo unos cuantos monederos falsos.

Nosotros, sin ser pesimistas, creemos que este asunto ha de traer gran perjuicio á España, porque á más del gran descrédito en que hemos caído ante todo el mundo, surge la zozobra de que después de tanto sacrificio para el Estado y del buen negocio que ha representado este canje para las grandes empresas de monederos falsos, sigamos dentro de ocho días como estábamos hace veinte; es decir, que continuará en circulación una gran masa de moneda ilegítima, por ser casi imposible, aun para los peritos más expertos, distinguir los discos sevillanos de los legítimos, y creemos que á diario se promoverán conflictos y gordos, porque será muy difícil convencer al que no tenga más que un duro que con él no puede comer.

Y en este caso, ¿qué hará el Gobierno? Decir que dió un plazo y que en aquél debieron canjear. Así es en efecto; pero es que este es de los que cursan como legítimos después del canje, y que nadie sabrá quien pone en circulación; por eso lo más saludable de momento hubiera sido retirar los duros y dar otro signo para las transacciones, y así nadie hubiera dudado. A esto se contesta con la vulgaridad de que se falsificarían en seguida y volveríamos á las andadas; pero si esto es así, entendemos que para nada nos sirven ni el Ministerio de Hacienda ni el de Gobernación, porque si ellos, encargados de garantizar las vidas y los bienes de los ciudadanos, no saben ó no pueden hacerlo, los suprimiremos y dejaremos que la anarquía reine y gobierne en todos los ramos de nuestra Administración.

Tenemos ahora una triste demostración: la policía, trabajando con entusiasmo digno de aplauso, ha podido designar que en Madrid y Zaragoza se habían instalado unas fabriquillas de moneda falsa: el servicio es bueno, y como tal digno, de recompensa á los que con tanto celo persiguieron el delito; pero á nadie se le ocurre que estos sean los que han puesto en circulación esos cien millones de duros en moneda ilegítima que se calcula son los puestos en giro por alguna grande, rica, poderosa é influyente empresa, y á esta es á lo que se debe perseguir con actividad suma, y á éstos sentarles la mano con la dureza mayor que marque el Código ó modificarle si es preciso para que sientan más el rigor de la ley esos cobardes monederos falsos que se enriquecen á la sombra en perjuicio de toda una Sociedad, la cual vive tranquila al amparo de sus gobernantes que, por lo visto, no se ocupan ni poco, ni mucho, ni nada, de sus administrados.

Suceden aquí cosas incomprensibles y es hora de concluir con todos estos misterios que son la principal causa de las grandes perturbaciones sociales que nos agobian.

Todas las naciones persiguen y castigan con la mayor severidad á los monederos falsos; aquí por lo visto se les deja en completa libertad de llevar á cabo acto tan vandálico, y de ahí nuestro gran desprestigio exterior; hemos perdido la noción del decoro nacional hasta el punto de dejar impunes

tan infames delitos y precisa ver en los puntos productores de plata, cuánta han podido extraer en veinte años y á qué casas ha sido vendida, y éste sería un buen medio de llegar á averiguar quiénes fueron los acaparadores y á qué destinaron aquel producto. Cruzándose de brazos, después del canje, seguiremos dentro de quince días en igual estado; seguirá circulando moneda ilegítima con perjuicio del pobre y los monederos falsos acaso paseando ricamente en automóvil sin sufrir la más leve molestia, ni pasar unos cuantos años de trabajos forzados como haría Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, etc., que cuidan con gran atención de defender los intereses que la nación les confiara.

Julián Torralba

A mejorar su salud quebrantada, salió de Madrid hace quince días; no le sentaron bien las aguas de Solares, y tuvo precipitadamente que regresar á Madrid, y llegó en tan grave estado, que aquella misma noche, después de muchos sufrimientos, moría á las ocho, entre los suyos, dejando á toda la familia en la mayor desolación por suceso tan triste como inesperado. ¡Pobre Julián, cuánto luchó en esta vida, qué buen amigo, qué leal, qué atento y qué correcto en todos los asuntos de su vida! Todos le queríamos; no tenía enemigos, y buena prueba de ello fué la manifestación de duelo que concurrió á su entierro; todos sus obreros, tristes y acongojados por haber perdido un maestro tan afectuoso como desinteresado; casi todos los Maestros Aparejadores que se hallan en Madrid, multitud de Maestros de la construcción de todos los oficios y un sinnúmero de amigos particulares, y no exageramos diciendo que le acompañaron doscientos carruajes: fué, podemos afirmarlo, un día de duelo y de gran sentimiento para las clases constructoras de obras de Madrid.

Julián, como le llamábamos los que nos honrábamos con su cariñosa amistad, deja un gran vacío entre los hombres trabajadores y honrados de esta capital, y no es que haya llegado ahora el día de las alabanzas, no; es que Torralba era de los hombres que, como siempre, á todas partes le llevaba la buena fe, en todos sus actos resplandecía la nobleza y desprendimiento, no tuvo nunca cicaterías ni regateó nunca su óbolo y su concurso para cuanto fué solicitado; fué hombre probo, activo, trabajador, y en todos cuantos puestos desempeñó, dejó á su gremio á la altura que correspondía á su importancia.

Nuestro sentido pésame á su atribulada esposa

é hijos, á su Antonio, á quien deseamos, á más de resignación, la energía precisa para desenvolver los asuntos que deja pendientes su pobre padre (q. e. p. d.), y ayude á su buena madre á sacar adelante sus pequeñuelos hermanos.

La Sociedad Central de Aparejadores de obras, La Previsión, la Dirección, Redacción, Administración y dependencia de oficinas y periódico, todos unánimes, envían desde nuestra Revista la expresión de su más profundo sentimiento por la pérdida del buen esposo, del cariñoso padre y del amigo insustituible. Dios le habrá acogido en su seno.

CURIOSIDADES

EDIFICIO GIGANTESCO

Leemos en un periódico neoyorquino la noticia del siguiente proyecto, verdaderamente fantástico, pero no imposible de realizar:

«El arquitecto autor de la torre de Singer, en New York, ha terminado recientemente los planos de una casa de colosal altura, edificio que constará de 150 pisos y se elevará á 600 metros desde el nivel de la calle. Para alcanzar semejan-

te altitud y dar á la construcción la solidez necesaria, el grosor de los muros en su base será de tres y medio metros y de treinta centímetros el espesor de la parte más elevada. Descontando para puertas y ventanas las dos terceras partes de las paredes maestras (supuestas de ladrillo), el peso de éstas se calcula en 203.000 toneladas, y el de los pisos y tabiques interiores en 213.600; construyéndose en la altura de cada quince pisos uno destinado á tanque de aguas, distribución de cañerías, etc. El proyecto divide la construcción de cuatro secciones de á 30 pisos y dos de á 15, y se calcula el coste aproximado de la obra en 300.000.000 de pesetas.»

No hemos de hacer nosotros comentarios favorables ni adversos del proyecto, pues si bien aparece á primera vista elucubración de cerebro enfermo, no diremos lo propio al pensar que su autor acaba de realizar la construcción de la torre de la casa Singer, una de las obras más altas del mundo, ni al recordar que con mofa se tomaba también el proyecto del Ingeniero Mr. Eiffel y hoy continúa en París su famosa torre de 300 metros, casi el doble de la altura de la célebre pirámide de Cheops, en Egipto, monumento tenido durante siglos por el más elevado del universo.

MADRID, 1908.—IMPRENTA DE JOSÉ PERALES
Calle de la Cabeza, núm. 27.

VIGUETAS DE ACERO

DOBLE T

*de todos perfiles
y hasta 12 metros de longitud.*

Más de 500 toneladas constantemente en existencia, para poder servir inmediatamente cualquier pedido, por importante que sea.

J. JAREÑO

DEPÓSITO

MÉNDEZ ÁLVARO, 80. — TELÉFONO 2.286

OFICINAS

PLAZA DE MATUTE, 9.—TELEFONO 2.740

FUNDICIÓN DE HIERROS Y DEMAS METALES

DE

Francisco Iglesias

Méndez Alvaro, 4, antiguo

TELÉFONO 2.352

Se construye toda clase de obra de fundición.

Especialidad en columnas y motivos de decoración.

Precios económicos.

Consultar tarifas.

FACILITA CATÁLOGOS Y DIBUJOS

Taller de Carpintería y Ebanistería

DE

JOSÉ GONZÁLEZ DIEGUEZ

Construcción de parquets, mosaicos y pasamanos de escaleras.

Persianas de cortinas con cadenas y de estufas.

Eloy Gonzalo, 7 (antes Habana)

MADRID

ENTARIMADOR ESPECIAL

DE OBRAS

EN MADERAS MELIS, NOGAL
Y ROBLE ACUCHILLADO ENCERADO
Y CONSERVACIÓN DE PISOS

Esteban Alegre

12, PONZANO, 12

Manuel Matos y Compañía

Talleres: Santa Engracia, 7.

Despacho: Abada, 26.

Cocinas, caloríferos, termosifones, chimeneas.

Baños, lavabos.

Instalaciones higiénicas para gas y agua.

Saneamiento en general.

Aparatos inodoros de todas clases.

Cubiertas, tuberías y canalones de cinc.

Remigio Armendáriz

PINTOR REVOCADOR

Decorado de habitaciones, revocos de todas clases, imitaciones á maderas, mármoles y bronces.

Calle de la Cabeza, núm. 23

JOSE MENENDEZ

VIDRIERO Y FONTANERO

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1858

Se construyen toda clase de trabajos en cinc, plomo, pizarra, cobre y chapas galvanizadas para edificios, y toda clase de obras de vidriería y fontanería, á precios económicos.

Calle de las Huertas, 42, Madrid

DECORACION

en Papeles pintados

RODOLFO MARTÍN

Casa especial en artículos modernos. Relieves en cartón, sedas, rayados diagonales y estampados.

17, Calle de Tetuán, 19

Tomás Arribas

ESTUCADOS FINOS

DE TODAS CLASES

Lope de Vega, núm. 32

TALLERES DE CARPINTERIA

Paulino Gayo

SUCESOR DE

MARIANO MONASTERIO

52, Velázquez, 52